

SAN JUAN DE LA CRUZ

AMABILISIMO MAESTRO DE LAS ALMAS CON DIOS

P o r

FR. VALENTÍN DE SAN JOSÉ

Confesor de Santa Maravillas

(Escritos coleccionados por el editor

FR. MATÍAS DEL NIÑO JESÚS)



2 0 0 2

EDITORIAL APOSTOLADO MARIADO

C/. Recadero, n.º 44 - 41003 Sevilla

Teléfono 954 416 809 - Fax 954 540 778

Cubierta: Retrato atribuido a Murillo

Puede imprimirse:

P. Gratiniano Turiño

Provincial de Carmelitas Descalzos de Castilla

Madrid, 18 abril 2001

ISBN: 84-7770-604-2

Depósito legal: 155-2002

Impreso en España

Imprenta Calatrava, Soc. Coop.

Pol. El Montalvo. Teléf. y fax 923 19 02 13. Salamanca 2002

Dedicatoria

A los carmelos predilectos del P. Valentín: Cerro de los Ángeles, Aldehuela, Cabrera, Malagón, La Granja de Segovia y a los demás que fundó la Beata Maravillas, a los que atendió con la unción de sus confesiones, pláticas y visitas.

También al Desierto de San José de Batuecas que había recuperado la Beata Maravillas y él restauró y aromó con su vida santísima durante 23 años entre otros religiosos ejemplarísimos.

El editor fue novicio suyo y después convivió con él 26 años, de los cuales seis en Madrid y los últimos veinte en el Desierto. Con conocimiento indudable puede afirmar que fue muy santo imitador y entusiasta discípulo y lector de San Juan de la Cruz y Santa Teresa.

EL EDITOR

Al lector

Aunque el P. Valentín de San José sea el autor de este libro, no es el compositor ni editor. Se publica después de su muerte. El editor ha reunido todo lo escrito del P. Valentín sobre San Juan de la Cruz bajo un título sugerido que corresponde adecuadamente al contenido.

El P. Valentín, siendo joven Prior del convento de San Juan de la Cruz en Segovia inició allí la divulgación de los escritos del Santo Doctor en ediciones parciales de los mismos con notable éxito en tamaño de bolsillo. En cada uno comienza con un prologuito y elogio del Santo. Esto se recoge en el que tienes en tus manos y se anota respectivamente.

Se añade un novenario sobre la doctrina sanjuanista que predicó en el centenario natal del Santo (1942-43) en el Templo Nacional de Santa Teresa de Madrid abarrotado de público piadoso. Ha sido providencial la conservación de tales sermones por tres jóvenes que estuvieron presentes ayéndole: El que esto escribe jovencito que

le escuchó desde el coro del templo su fogosa palabra llena de unción y entusiasmo por el Doctor Místico, muy diferente de lo que aquí fríamente se lee; una joven, hoy carmelita descalza, que estaba en el auditorio y tanto le conmovió el primer sermón que se decidió a coger los demás por taquigrafía y ahora los ha transcrito a maquinilla para la edición; otra joven, también hoy carmelita descalza, que ha hecho posible económicamente esta publicación.

Por entonces había comenzado con espíritu sanjuanista a ser confesor ordinario de Santa Maravillas y su comunidad del Cerro de los Ángeles que desde entonces le ha considerado santo, a las que dio muchísimas veces los ejercicios espirituales y pláticas innumerables: retiros mensuales, profesiones, tomas de hábito, durante más de cuarenta años.

El P. Valentín castellano de pura cepa de León, nació en 1896, ingresó jovencito carmelita descalzo, ejerció reiteradamente en su larga vida todos los cargos de la provincia carmelita de Castilla, siempre con fama de santidad y murió en 1989 en el Desierto de San José de Batuecas, después de haber estado los 20 últimos años de su vida en el mismo, que él había restaurado, a los 93 años de edad. Desarrolló extraordinaria actividad sacerdotal y escribió libros con íntima unción, que se siguen reeditando como manjar

exquisito para las personas de profunda espiritualidad. Por todo lo cual se ha dicho de él que es el carmelita más eminente como místico del siglo XX (P. Ismael en La Obra Máxima, febrero del 2000 en su artículo “Lo mejor del Carmelo en el siglo XX”).

Se puede afirmar que Santa Maravillas es la más preclara hija espiritual de entre las muchas del P. Valentín y éste y ella los más eminentes discípulos de San Juan de la Cruz de todos los tiempos. La Madre Maravillas como fundadora de perfectísimos monasterios teresianos y el P. Valentín, aparte de su semejanza de santidad, escritor prolífico de místicos libros con éxito editorial, como no ha habido otro carmelita con las dos facetas juntas: santidad a lo sanjuanista y con tantos escritos espirituales. Excluidos los estudios científicos y biógrafos, nadie ha escrito como el P. Valentín con tanta unción, estima y delicado entusiasmo sobre el Místico Doctor, como se comprobará leyendo este libro.

FR. MATÍAS DEL NIÑO JESÚS
(Desierto de San José de Batueca)
25 enero 2002, Conversión de San Pablo



Comentario al grabado de esta hoja

En las últimas ediciones de la Vida de San Juan de la Cruz, en la página última, de BAC, he publicado un grabado de 1620 en Amberes, que doy como el primero que representa juntos a Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Tengo que cambiar el juicio diciendo que es anterior el grabado de Madrid publicado por primera vez en esta hoja, porque están los dos Santos sin ningún atributo ni calificativo de santidad, mientras que en el de 1620 se les llama beatos. Aquí están solamente con el atributo de escritores, lo que hace pensar que son anteriores. Los dos en la misma posición con pluma en mano. Aquél es portada del libro del P. Tomás, éste es hoja suelta en tamaño cuartilla, peor logrado artísticamente, pero de un significativo maravilloso: el manto del profeta Elías, arrebatado al cielo, lo recoge su discípulo Eliseo en su doble espíritu y lo extiende sobre las cabezas de los dos Santos Doctores Teresa y Juan de la Cruz, que renovaron el Carmelo según el espíritu de Elías, fuente y origen de la Reforma Teresiana.

Es grabado que tengo hace unos años en el Desierto de Batuecas, sin que recuerde ni cuando ni como llegó a mis manos, sino sólo me parece que lo encontré en hoja suelta en un libro antiguo.—*El editor.*

Semblanza de San Juan de la Cruz (1542-1591)*

Difícil es, a mi parecer, conocer a San Juan de la Cruz y no sentir hacia él un muy íntimo y especial amor; no ya porque las almas que se asemejan sienten entre sí profundas y misteriosas simpatías, sino porque el ciego codicia impaciente los resplandores de la blanca luz, que no ven sus tristes ojos, y el de vista perspicaz siente un no explicable gozo en la contemplación de la belleza y hermosura, que la luz ilumina y Dios, por el mundo todo, esparció generoso.

Quien está alejado del bien, que es virtud, se ennoblece y como que se ilumina pensando en la hermosura de la bondad, que en sí mismo no tiene, y se estimula y aviva a conseguirla

* Introducción a la novena meditada de San Juan de la Cruz, 86 págs., Segovia 1930.

con el recuerdo de los grandes ejemplos de las almas que en santidad y amor brillaron.

Los que sienten los ardores de la caridad del cielo y viven en los resplandores de la virtud, entonan el cántico peremne y dulcísimo del agradecimiento y alegría más íntima, porque estas almas grandes y muy santas aman y dan gloria a Dios como ellos desearían y aún no pueden; porque hay en la tierra un heroico y encendido amor que se ofrece en desagravio, alabanza y sacrificio al Dios dulcísimo y omnipotente del amor del cielo.

San Juan de la Cruz era una de esas almas que vive sonriente envuelta en la perpetua hermosura de Dios; *vivió en el amor y cantó el amor del cielo* con una alteza y un sereno entusiasmo que sólo los ángeles del cielo, en los días y cánticos de la aurora eterna, pueden superar.

Por eso, de San Juan de la Cruz, como de la belleza y del amor, sólo quienes no han visto la luz de su hermosura no sienten el atractivo de su amor benéfico; su estudio y conocimiento indefectiblemente introducen con cariño a la admiración y afecto más creciente.

En su vida y en sus enseñanzas es siempre la misma atractiva hermosura; conocerle, es pasar al alborear naciente de su amor.

* * *

Su vida fue como arroyico de agua pacífica, que canta a Dios y enamora a los hombre. Nació en Fontiveros (Avila), en 1542. La pobreza le hizo peregrinar por Arévalo y Medina de Campo, donde empezó sus estudios, sirvió a los pobres enfermos, llamó la atención por su virtud y entró Carmelita a los veintiún años. Aquí, después de estudiar Filosofía y Teología en Salamanca, volvió a cantar, delante de su querida madre, su primera Misa, y en ella, apareciéndosele la Virgen, le confirmó en gracia. Aquí conoció a Santa Teresa de Jesús, quedando su espíritu íntimamente compenetrado con ella. La conformidad íntima y admirable de sus doctrinas maravilla a cuantos con detención las leen y comparan.

De aquí marchó (1568) a Duruelo para empezar allí la Reforma y estableció las bases de la vida del Carmelita Descalzo. ¿Quién podrá decir sus fervores? ¿Quién su apostolado? ¿Quién expresar la admiración que causó en todos aquellos contornos mirándole como a muy grande santo? ¡Y no se equivocaron aquellas sencillas gentes!

Desde el primer día hasta su muerte puede describirse su vida en estas dos palabras: "*Amor y cruz*"; siempre amable y sonriente; siempre ecuánime y accesible; jamás impaciente ni adusto; su presencia revelaba su pen-

samiento: miraba a Dios y a Dios tenía grabado en el corazón; Santa Teresa le conoció y retrató como nadie: “*el santico de Fr. Juan*”, “*hombre del todo celestial y divino*”. Los seglares le buscaban atraídos por la dulzura –superior a la de la tierra– que en él veían. Los religiosos le idolatraban por su caridad y santidad y trato afable.

La Orden le ocupó constantemente en los distintos y más principales cargos; y *siempre fue el perfecto ideal del Carmelita Descalzo*.

Mucho sufrió por su Reforma querida; la historia sólo sabe una pequeña partecita; él siempre procuró ocultarlo, pues únicamente para Dios quería sufrir deseando ser una imagen de Cristo nuestro bien, que en la cruz se ofrecía a Dios por sus hermanos los hombre. El sufrimiento fortaleció su espíritu y esclareció sus potencias; fue tanto lo que amó la Cruz que, con solo verla u oír hablar de penas, caía en éxtasis y pidió al Señor, cuando le ofrecía lo que quisiere, “*padecimientos y desprecios*”; conoció los inexhaustos tesoros de la Cruz y vio que ningún camino conduce como ella al amor; se abrazó a la cruz y conquistó el más grande amor del cielo.

¿Quién le aventajó en la dirección de las almas? Veía con claridad el estado de cada uno lo que debía hacer.

Lleno de virtudes, encendido en amor, saboreando dolores, como flor que despidiendo aromas deja caer sus pétalos, dejó su cuerpo en Úbeda el 14 de diciembre de 1591, y en forma de resplandeciente globo de luz voló al cielo, a recibir la palma y a interceder por sus hermanos los de la tierra.

Su cuerpo, aún incorrupto, yace en Segovia en grandioso sepulcro.

* * *

Fue admirable la vida de San Juan de la Cruz; pero por lo que más le amaban sus religiosos y las almas buenas con quienes comunicaba, era por su admirable doctrina y no superada dirección en los caminos de la santidad; era santo, *muy santo*; pero *tan accesible y prudente* que hacía santos a cuantos comunicaba.

Los jóvenes de Segovia acudían a él para que les explicara los himnos del breviario, pero también para participar de su bondad, y salían con creces en la virtud, y gérmenes de vocación religiosa en el pecho; las retiradas religiosas sentíanse abrasar en amor cuando recibían su enseñanza, y cuantos se le acercaban volvían renovados en santos propósitos y determinaciones firmes.

Por una misericordia no pequeña del Señor, permanece aún entre nosotros enseñando y enfervorizando, su doctrina y su espíritu; las bellezas del mundo externo que tanto admiró y tantos afectos le causaron en Granada y en la Peñuela, en el Calvario y en Segovia, las trasladó como vestido adecuado de la sublime doctrina que en sus libros enseña y ha determinado a multitud de almas a la conquista de la perfección y encendido nobles y numerosos pechos en misteriosos y soberanos afectos.

Su doctrina no ha muerto; vive cada día más rejuvenecida y esplendorosa; más estimada y admirada; porque como dice la Iglesia en la declaración de su Doctorado “con razón son estimados sus libros como el compendio, regla y escuela del alma fiel, que aspira a caminar por las sendas de la perfección”; no hay doctrina más segura, clara y precisa para conocer las operaciones de la gracia de Dios en las almas, o el estado en que su espíritu se encuentra, a los misterios del amor santo y los modos de acrecentarle; no hay palabras más apropiadas para expresar los grandes afectos del corazón que se abrasa en ansias de la Eterna Hermosura y el tierno agradecimiento a las misericordias de Dios; no hay expresiones más animadas y ardientes para poner calor en el pecho más frío

y determinación pronta e inquebrantable en la voluntad más vacilante; para acabar con los lazos que a las cosas de la tierra la sujetaban tristemente y entregarse, de una vez para siempre, en los brazos dulces del amante Jesús, observando las normas que a la santidad conducen y a los esplendores del más apetecible y regalado amor.

Son sus obras como el comentario de las palabras de Jesucristo: *"Si alguno quiere seguir mi camino, niéguese a sí mismo y tome su Cruz y sígame"*: y el entendimiento, cuanto más le estudia, más admirado queda de la sublime, secreta, íntima y altísima doctrina que enseña; todo lo vio y sondeó el Santo; todo lo esclareció y expresó con tanta sobriedad y elegancia; con tan transparente naturalidad, tan alada, dulce y viril poesía, que cautiva y enamora el corazón y no es posible explicar ni sin asombro concebir, cómo pudo penetrar los secretos misteriosos del amor de Dios en las almas, juntando el más alto lirismo al más íntimo conocimiento del corazón hasta ponerle al frente de todos los psicólogos.

A esta fuente de amor y fervor acuden las almas puras para dirigir y aumentar sus deseos de alcanzar las virtudes excelsas; aquí han aprendido a ser de Dios, hasta en sus más mínimos actos, y encendido sus afectos, las

almas retiradas en los claustros silenciosos y las animadas de incansable celo por la salvación de sus hermanos; ¡cuántos no salieron de su tibieza con sólo leerle!..

“San Juan de la Cruz cantó en prosa admirable y en versos más admirables que su prosa y de fijo superiores a todos los que hay en castellano”. (Menéndez Pelayo. Heterodoxos tom. II).

A los entusiastas de la Piedad y de la Belleza*

Pocas veces se han unido en íntimo y efusivo abrazo el más claro y analítico conocimiento de la verdad y el encanto y brío majestuoso de la más sentida poesía.

Ese milagro, rara vez realizado, se repitió, sorprendente y grande como nunca, en un sujeto singular y a todas luces excelso; mirado de lejos, sobrecoge e impone; estudiado detenidamente de cerca, admira y seduce con el más halagüeño encanto; es como un hermoso y esplendente hacecico de rayos de blanca luz de la Belleza eterna, reflejado en tenue materia y manifestado por la dulzura de la palabra, tan admirable, que más parece de ángel invisible que de hombre mortal.

* Introducción a la edición de bolsillo de las poesías de S. JUAN DE LA CRUZ, con el título "El Gran Poeta", Segovia 1929.

Visión bella es *San Juan de la Cruz* bien estudiado y eco sonoro que reproduce armonías de cielo en imágenes de la luz increada.

Todo se encuentra en las poesías del Santo: el fervor de la santidad más intensa, el colorido de la poesía más brillante y el conocimiento seguro y admirable de la más oculta verdad.

Era poeta por naturaleza y temperamento; lo era por el gusto tan depurado; se perfeccionó por el estudio y llegó a las más felices expresiones de atrevidas y geniales imágenes por la piedad y santidad, que le encendían en vivas ansias de lo que veía, amaba y cantaba.

Así lo dice su historia; en todas sus acciones y empresas eso es lo que más resalta.

Lo mismo escogiendo para convento donde santificarse en los Mártires de Granada o en las peñas de Segovia, los sorprendentes y evocadores panoramas, como extasiándose ante la Cruz de madera en San José de Segovia o ante las rejas del locutorio en la Encarnación de Ávila pensando en el amor encerrado en la Cruz o en la infinita grandeza y hermosura de Dios misericordioso.

¡Y este Santo, tan preclaro y accesible, apenas si es estudiado y, oh dolor, ni conocido!..

La sonrisa, que continuamente recreaba sus labios, y la serenidad, que oreaba, sin interrupción, su rostro, estaban animadas por el

brillo de sus ojos, siempre sumisos, y por las encendidas llamaradas salidas de su corazón de fuego.

¡Era el Gran Poeta!.. El amor canta y San Juan de la Cruz, lleno del amor de Dios, entonó cánticos de cielo, con armonías no conocidas en la tierra.

¿Era el Gran Poeta!.. Los incendios del entusiasmo y viva fantasía, moldeados en los principios perennes de la belleza, eran superados por más altas aspiraciones. Cantaba la belleza infinita de Dios en sí mismo, y de Dios hermo­seando las almas; cantaba la luz del eterno amor. ¡Nadie como él ha vuelto a cantar la blancura de las almas purificadas por el amor de Dios! *Fue el Gran Poeta del amor divino.*

La crítica más severa puede decir que, nadie como él ha cantado, no con el dulcísimo acento de sus liras, ni con la luminosa verdad de su palabra, ni con la intensidad de fuerza y entusiasmo, ni con las atrevidas y felices expresiones e imágenes suyas. No encontrando palabras adecuadas para expresar el fuego de sus deseos, buscaba, en la naturaleza toda, las figuras más bellas y giros tan delicados, que parecen en todo del cielo.

Con verdad pudo decir el mejor crítico —Menéndez Pelayo— que cantó en versos “de fijo

superiores a todos los que hay en castellano los secretos escondidos de la vida sobrenatural"; y el más Santo puede exclamar: "No hay fervor ni fuego semejante al encerrado en sus poesías y explicado en su admirable prosa". Y todos aprobamos y sentimos lo expresado pro Fr. Florián del Carmelo C. D. En estos versos:

"Iba el Amor cantando
con tan dulce armonía
que rival en sus cantos no tenía.

¡Ay, cómo de su lira
es dulce el escuchar aquel acento,
que gime y que suspira
llevado por el viento,
allá, donde la Belleza tiene asiento!"

Estos son los sentimientos y afectos vestidos de belleza, que hicieron latir el corazón de San Juan de la Cruz; de aquel Gran Santo que fue también el *Gran Poeta*. Con estos afectos se animaba a la conquista de la santidad; con ellos se esforzaba en sus sequedades; en ellos expresó sus deseos; son ellos llamaradas de cielo salidas de aquel pecho animado por el Espíritu Santo.

Ve, lector amado, lo que de nuevo, el último de los Carmelitas te presenta en este cuaderni-

to. Es lo mas bello y lo más afectuoso que puedes soñar. El Santo lo escribió para él y para ti. Estudia sus bellezas; admira sus fervores y ansias y procura llevar vida tan santa que te hagas tú también digno de sentirlo. ¡Entonces sabrás lo que es amar!..

Su vida se puede definir: *amor y cruz*. Fue, en frase de quien tan perfectamente le conoció como Santa Teresa, "hombre del todo celestial y divino"; pero que vivía para sus hermanos en la más grande caridad. Sufrió por su Reforma lo que no es dable decir; siempre amante de la Cruz, hasta extasiarse con solo verla, su único anhelo fue *el amor*, y grande sobremanera le consiguió; en tanto grado, que el tiempo que en Segovia estuvo santificando aquellas peñas, vivía más vida de ángel que de hombre.

En Segovia fue donde pidió al Señor trabajos y desprecios por amor suyo; y la vida nos dice algo –nada más algo– que nadie pudo sondear, ni aún saber, los más grandes pasados en su interior -de cómo le concedió el Señor esa petición.

Hasta Segovia vino, desde Granada donde le conoció, Doña Ana de Peñalosa, por no dejar la dirección de quien tanto bien la hacía, y en el barrio de San Marcos puso su casa, para estar más cerca de la dirección, oraciones y consejos del Santo.

Este solo hecho retrata su carácter amable y su doctrina acertada.

Escribió libros de una doctrina tan segura, secreta y alta, que causan asombro; y llenos de elegancia y sobriedad. Los escribió guiado por el celo de la perfección de las almas, dada la necesidad que de ellos había. No se explica cómo pudo penetrar tanto en los secretos misterios de Dios en las almas, sino iluminado por el Espíritu Santo. Esa penetración le manifiesta como el primer psicólogo.

Nada se puede decir de lo soberano de su poesía; el lector juzgue por si mismo; quizás al terminar su lectura diga con Ricardo León: "Es mi poeta predilecto".

Las generaciones sucesivas han proclamado su grandeza; la Iglesia ha confirmado su admiración declarándole Doctor; cuantos le leen, no solo le admiran con cariño, sino que sienten el deseo de grabar en su alma lo que allí se les enseña. ¡Cuántos no se han animado a conseguir la perfección con su doctrina!

Estúdiale, lector amable, y sentirás deseos de que todos le estudien, y habrás contribuido con ello a la santificación de muchas almas, y aún al buen nombre de la patria; porque él es: *una de las más puras glorias de la Iglesia, de la Patria España y del mundo todo.*

A las almas fervorosas*

Son las *Cautelas, Avisos y Sentencias* de San Juan de la Cruz –por quienes tanto has suspirado–, los que ahora te presento reunidos, para que puedas traerlos continuamente entre las manos y en tu bolsillo, como deseabas.

San Juan de la Cruz, en vida, supo llevar las almas, que con él se confesaban y dirigían, hasta la más alta perfección; las introducía el fervor en el corazón y las hacía entregarse, alegres y generosas, a la práctica de las virtudes y en los brazos suavísimos de Dios.

En sus escritos dejó todo el caudal de ciencia mística, que Dios le había comunicado; y, dejó juntamente, aquella su especial manera de poner fuego santo y encendidos deseos de perfección en cuantos corazones han latido al pasar la vista por ellos. *El Santo*

* Presentación de la edición de bolsillo de las *Cautelas y Sentencias del Santo*. Segovia 1929

vive, amoroso, en sus mismos escritos, como escondido, dándoles vida y alegrándoles con la atrayente sonrisa de amor, que en ellos se percibe.

Las almas entusiastas de *San Juan de la Cruz* –y lo son cuantas han leído o sus obras o su vida– ha ya tiempo que preguntaban, con interés, día tras día, por aquellos breves escritos suyos; breves, pero que son el resumen de todas sus obras y la explicación de su santidad excelsa: *Los avisos, las Cautelas...*

Leyendo sus obras, se ven acá y allá disseminados –como columnas que sostienen el edificio, como puntales de duro hierro de las grandes construcciones modernas, sobre los cuales se levanta toda la fábrica–, se ven disseminados los pensamientos básicos del *Místico Doctor* perfectamente encadenados y explicados. Son los pensamientos dominantes en la ideología del *Santo* y que, solos, escuetos, grandiosos, los hallamos reunidos en sus *Avisos*.

No hay Kempis, ni pensador alguno, que le supere ni le iguale en fervor ni en profundidad.

No hay resumen más perfecto, ni más práctico, ni más lógico, para llegar a la santidad; para vencer las dificultades del camino, que conduce a ella y esclarecer sus dudas y tinieblas; para abrazarse regocijado con el dolor de la cruz, al sentir el beso del amor divino; que

llene el pecho de una fuerza y determinación jamás sentida y nos una con el mismo Dios.

Gran razón tenías al buscar esta joya y poderla traer continuamente contigo, alma fervorosa; aprópiate los afectos del que pudo y supo escribir la *Oración del alma enamorada*; vive esto que aquí se te ofrece tan brevemente y serás santa, y experimentarás lo que es amar a Dios.

Son los pensamientos y afectos del místico Doctor de la Iglesia; del gran psicólogo sobrenatural; del corazón enamorado de la luz divina como pocos; del que supo modelar santos y dar aliento para serlo, como los más aventajados directores de espíritu.

12. *Más quiere Dios de ti el menor grado de pureza de conciencia que cuantas obras puedes hacer.*

13. *Más quiere Dios en ti el menor grado de obediencia y sujeción que todos esos servicios que le piensas hacer.*

(Dichos de luz y amor)

A cuantos desean el heroísmo del amor y de la virtud*

Sólo dos palabras, lector amable y bondadoso, al poner en tus manos, en tomito muy pequeño, esta obra incomparable de San Juan de la Cruz para que puedas llevarla, continuamente, sin incomodidad alguna, en el bolsillo y saborearla a tu gusto en cualquier momento de descanso: en el paseo o en el tranvía; en la deseada y apacible soledad del campo o de tu gabinete; en la inevitable espera de la visita o en el retirado y ferviente recogimiento de la iglesia o lugar de tu trato amoroso con Dios.

Muchas veces habrás oído pronunciar *La Llama de amor viva* y resonar, como eco lejano, dulce y atrayente en tu oído, suscitando en tu espíritu una nueva idea de esplendor y hermosura, como rayo vivo, acariciador y penetrante

* Introducción a la edición de bolsillo de la *Llama de Amor Viva*. Segovia 1930.

más que todos los encontrados por los hombres de ciencia en sus laboratorios; pero quizás no hayas tenido la ventura buena de leer sino la poesía que, con este título, escribió el Doctor de la mística. Pues aquí tienes ahora, oh amadísimo, en tus manos, la explicación de esos tan bellos como misteriosos versos. Sólo el Santo, con la luz del cielo, pudo hacerla. Aquí tienes ese rayo de amor vivo, capaz de abrasar el mundo entero, que no podrá menos de conmoverte y penetrarte. Será para ti un encanto y venero de inacabables y jamas soñadas delicias; poniendo en tu pecho deseos, hasta hoy desconocidos, de conseguir este amor y arder en este fuego, te hará exclamar con júbilo de niño: ¡Qué alma tan grande la que tan soberanamente amó y escribió tan divinos deliquios de ardiente amor!..

Y envuelto en la luz apacible, vivirás gozoso y afable.

No es esta la obra más perfecta de San Juan de la Cruz; el progresivo razonamiento y contundente lógica de la *"Subida del Monte Carmelo"*; la serenidad ática, encantadora, toda flores, delicadas esencias y apacibles colores de una naturaleza siempre virgen con que está escrito el *Cántico espiritual*, los ponen, en la balanza de la crítica, muy por encima de *La Llama*; pero habrás oído de este gran Santo

—que es el primero de los místicos y el más claro analizador de los misterios del espíritu— ser, sobre todo, *el Cantor del amor divino*.

Pasa los ojos por cualquiera de estas tan breves como animadas y regaladas páginas y confesarás que no es dable al hombre decir nada más alto y más sugestivo del amor, y formarás un concepto nuevo de la personalidad de San Juan de la Cruz, de su grandeza, de su corazón, de su no conocida apacibilidad y dulzura; es de los más divinos de los hombres, sin dejar de ser el más humano.

Mira el Santo al hombre desde arriba, iluminado con luz superior a la que esclarece las bellezas de la tierra y apto para ser embellecido con las ricas galas del cielo; la gracia divina transforma en él la tierra de que está formado, en clara luz del cielo: el pecador, en santo.

Más que en los otros libros, mostró en éste su conocimiento del amor, y habló de él con expresión y sentir de ángel.

De mí puedo decirte haber aprendido tantas cosas en estas paginas y, sentido, aunque débil, tanto aliento en su frecuente lectura, como en ningún otro libro; es maravilloso el modo cómo enseña secretos y operaciones inefables de amor y más maravilloso todavía cómo esfuerza a amar a Dios con firme y determinado impulso.

No lleva el Santo en este libro la progresión metódica y rigurosa; ni llamea con igual intensidad el fuego de sus páginas; más ¿quién negará el fuego de voraz incendio porque unas llamas son más levantadas y temerosas que otras y todo lo abrasa en desigual resplandor?.. Llamaradas desiguales de respiraderos del amor, son estas, y fuego poderoso para derretir los más recalcitrantes y endurecidos pechos.

Lo más sublime de la literatura mística española, lo más ardiente y atrevido, lo más hondamente sentido y expresado aquí se encuentra; los más inefables misterios del amor, los encendimientos y ternuras, los regalos y deleites subidísimos que en el alma causa —deleites que hacen estremecer de íntimo gozo hasta la médula de los mismos huesos—; los atrevimientos confidenciales que para con Dios la da, aquí también se hallan.

¿Quién se atreverá a llamar *divinos* los actos del hombre por levantados en santidad que estén? ¿Quien, a ponderar la grandeza de los actos de la *transformación* hasta decir “que merece más en uno que en cuantos había hecho toda la vida?” Pues de ello habla aquí con precisión y claridad San Juan de la Cruz.

Es *La Llama* no sólo lo más alto que escribió San Juan de la Cruz como la conclusión de todas sus enseñanzas y escritos, es también

el compendio de todos ellos y es *sumamente práctica* para todos los estados en que pueden encontrarse cuantos a la virtud se consagran, sean principiantes o hayan llegado a las cumbres de la perfección; estén atenazados por el dolor de la prueba y sequedad o redunden en las dulzuras íntimas con que Dios regala a algunos escogidos.

Aquí enseña el Santo una verdad que en todos debía estar grabada y muy especialmente en las almas fervorosas: que el alma debe amar a Dios en Dios y entregarle su amor infinito y sólo en esta entrega infinita, Dios del todo se complace; aquí enseña a saber transformar, por la preparación, las potencias en Dios y enseña también a saber aprovechar la oración de sequedad; aquí verán la astucia del demonio esperando al alma en el puente de esta prueba y en el paso del sentido al espíritu para hacerla volver atrás y que no llegue a las sublimidades de la perfección donde tanta gloria se da a Dios; y muchos, que desean subir a esa perfección, verán no lo consiguen porque no se abrazan generosamente con los trabajos, por los cuales necesariamente han de subir a las sublimidades del amor; verán la utilidad, para la Iglesia y para las almas, del “santo ocio y soledad; y cómo Dios se comunica en la noticia

amorosa" que sigue a la perfecta abnegación; aquí aprenderán los directores a encaminar las almas y recibir grande aliento para trabajar en santificarlas; y todos, a vaciar el alma para que Dios venga a ella.

Todo está soberanamente resumido en *La Llama* y todos encontrarán aquí un espejo fiel donde se retrate su alma y vean la necesidad que tienen y el remedio oportuno .

Aquí admirarán gozosos cómo el alma, llegada a este amor perfecto, consigue cuanto quiere; y Dios mismo no quiere si no lo que el alma quiere.

¡Qué atrayente se muestra en todo este tratado San Juan de la Cruz! ¡Qué grande aparece y comunicativo en amor! ¡No te aleje de esta lectura el concepto que del Santo tengas preconcebido!.. Léele, y según vayas adelantando en la lectura una nueva luz más hermosa y alegre que la de los sentidos, irá inundando tu alma, iluminando tus potencias, envolviendo todo tu ser ¡Amar!.. ¡Qué bello ideal!..

A las almas consagradas a conseguir la perfección, se las ensanchará el pecho viendo y gozando de que haya almas que aman a Dios como ellas desearían amarle porque el gran deseo del amante sobrenatural es que sea sobremanera amado el objeto de su amor; y su gran gozo, ver que hay almas que así aman.

Esto me ha movido a empezar por *La Llama* la publicación de los libros extensos de San Juan de la Cruz, como te prometí hacerlo, si podía, cuando publiqué sus Poesías; y hoy, gracias a Dios, puedo, por el generoso amor de un alma muy enamorada del Santo, y llena de celo por la santificación de todas las almas.

Su nombre, mejor que en papel, que puede destruirse, prefiere esté escrito en el corazón de Dios, donde los siglos, lejos de borrarle le abrillantan y mecen en la no perecedera felicidad; tú pide por ella al Señor y Él la haga santa.

Publico *La Llama*, como la publicó el P. Gerardo, por ser la mejor hasta el día de hoy; pero dividiéndola en párrafos y encabezando cada uno de ellos con lo que contiene; en esta forma te será más fácil su lectura y entenderla, y se hace innecesario el índice de materias, de otro modo imprescindible. Con el índice de estos párrafos es fácil hallar, en un momento, casi todo lo que el Santo trata y puede cualquiera necesitar o para su gobierno o como consulta.

Quisiera yo aprender a amar como aquí se dice y pido al Santo bendito te alcance del Señor acreciente en tu corazón este fuego de amor, más deleitoso cuanto más intenso.

Las almas pobrecillas, que vivís lejos del Señor; mirad lo que perdéis alejadas de este amor.

Los sacerdotes, que tenéis en vuestras manos su Cuerpo Santísimo y fuisteis llamados para ayudar a las almas, leed continuamente estas páginas para que, abrasándoos en este amor, sepáis comunicarle a cuantos tratéis; ¡encender almas en el amor!..

Religiosos y almas fervorosas, ved las hermosas alturas que buscáis; apresurad vuestro paso hacia Dios para llegar a este amor.

Jovencitos, que de aventuras atrevidas en el amor alardeáis; leed aquí y ved qué diferencia la de este amor que no muere y emplead vuestros juveniles entusiasmos en conseguirle.

Un pobre Carmelita os lo pide y desea.

Pedidle para él que, al recostar su cabeza sobre la Cruz, donde yace coronado el amor, se abra en este fuego de amor.

Que el amor del buen Jesús una nuestros brazos, esfuerce nuestros pechos en íntima unión en Dios viviendo, y mezcladas nuestras alabanzas con las armonías dulcísimas de los ángeles, hagamos de la tierra un cielo por el amor.

Para los deseosos de santificarse*

Era el *Santico de Fray Juan de la Cruz* como en estos *Sus Dictámenes* se enseña. Sus escritos nos le hacen representar en una alteza y perfección deslumbradoras, tocando, al parecer, con los mismos resplandores purísimos e inaccesibles, que en las alturas anuncian la morada del Señor. También Santa Teresa le veía tan levantado cuando de él escribía: era *Hombre todo celestial y divino*.

Lee, te ruego, estos *Sus Dictámenes* y le verás en la otra forma, que le completa y descrita también por la sin igual Santa cuando decía: *Aquel Santico de Fray Juan*; tan humano, tan tratable, tan lleno de alegría, sencillez y atrayente modestia.

* Presentación de la edición de bolsillo de los "Dictámenes", que yo su novicio le dicté para copiar del código manuscrito. Segovia 1934.

No escribió *el Santo* estos *Consejos o Dictámenes*, que hasta ahora no me ha sido fácil presentarte en forma diminuta para que pudieras siempre llevarlos contigo y continuamente leerlos y así leyéndolos aprendas a vivir como en ellos se te dice y como el Santo vivía. Fue un Padre muy santo, el Padre Eliseo de los Mártires, quien los escribió. Trató este Padre con San Juan de la Cruz y fielmente consignó las enseñanzas diarias, que oyó de sus labios y lo que en él vio, lo que practicaba, lo que ponderaba a continuación de la refección nocturna todos los días y con lo que enfervorizaba a sus religiosos.

En el archivo de Segovia se conservan unos, y tomo los otros de la edición del Padre Gerardo, a quien podrás consultar para saber, si lo deseas, de dónde él los tomó.

Como esta edición es popular, he puesto en castellano todos los textos latinos y suprimido la mayor parte de éstos.

¡Qué atrayente, qué amable, qué santo era en su vida y en su trato San Juan de la Cruz!.. ¡Cómo al pasar la vista por estas líneas, desearás ser muy otro de lo que al presente te ves!..

Tú me dirás, lector amadísimo, cuando esto hayas leído, si no ves la virtud y santidad con nuevo encanto y atractivo; si no te subyuga y enamora el ver tan bella y suavemente abraza-

das la constancia y entereza, con la sencillez y alegre dulzura; si no oyes a tu corazón exclamar: *También yo quiero vivir así.*

El Santo, que te va a enseñar a serlo, te dé voluntad firme para no dejar de quererlo y lo serás. Serás en la tierra una copia de Jesús dulce y amable, y, sin darte cuenta, harás amar la virtud y yo me gozaré y daré gracias a Dios, porque estos Consejos te enseñaron a ser *otro Jesús* en la tierra, amable a los hombres y bendecido del cielo.

DICTAMEN 11. *Decía que dos cosas sirven al alma de alas para subir a la unión con Dios, que son la compasión afectiva de la muerte de Cristo y la de los prójimos; y que cuando el alma estuviese detenida en la compasión de la cruz y pasión del Señor, se acordase que en ella estuvo solo obrando nuestra redención, de donde sacará y se le ofrecerán provechosísimas consideraciones y pensamientos.*



*P. Valentín, ya anciano, autor de estos escritos
y predicador a sus 47 años de la novena
que se ofrece a continuación.
Era entonces Prior del mismo convento.*

Obstáculos en el camino de la Santidad*

I

Vivir es la aspiración de todos; vida es un principio interior que mueve todo el ser; cuanto con más plenitud se vive, más perfectamente se vive y todos deseamos un vivir perfecto. Si no se hace amable a muchos, es porque se les presenta la vida mediatizada con penas, con cuidados del porvenir; la vida es el disfrute del movimiento y actividades de las potencias y sentidos. Los obstáculos que van contra ella, están fuera de ella: enfermedades, dolor, sufrimiento, etc. Esto en el orden natural. Y: ¿qué será la vida en el orden sobrenatural? Lo mismo que en el natural, pero sublimada a este orden. La vida sobrenatural

* Novena de S. Juan de la Cruz predicada en 1943, conforme se dice al principio de este libro en la página "Al lector".

no puede desearla quien no la tiene, al igual que la vida natural. La piedra por ejemplo.

La inteligencia cuando está clara, cuánto goza en esa luz natural; buscarla, sentirla, gozarla es todo su deseo. Y así el alma llamada por Dios siente también íntimamente estos deseos. Es sobre lo que escribió San Juan de la Cruz: **La vida sobrenatural**. Vivió y enseñó a vivir esta vida sobrenatural. Haremos unas reflexiones sobre ella.

El fin que el Santo se propuso en sus obras, fue quitar los obstáculos que se le presentan al alma, para unirse con Dios en esta vida. Eleva al alma a un plano más alto descorriendo los velos que la impedían ver en toda su extensión la vida sobrenatural. Son precisamente sus escritos el desarrollo de esa misma vida. Introducen al alma en esas luces suavísimas en las que se propuso San Juan de la Cruz entrar, al escribir sus obras. Que el alma desarrolle en sí esa vida sobrenatural: **El alma viviendo de Dios: Deificada**.

La vida sobrenatural, es el principio interior levantado a ese orden. El hombre no puede salvarse sin esa vida sobrenatural. Y ésta está sobre la natural. No puede llegar a ella, se la tiene que dar Dios. El sabe que necesitamos ese principio y a nadie niega su gracia. Esta gracia la ofrece a todos los mortales; lo que no